

# قصة غريبة

“una historia un poco rara”. Por: Pato Donald

La historia trata sobre una niña de tres años, pero ella no es capaz de narrar una historia de tal complejidad por lo que me pongo como intermediario.

La historia empieza de una manera no muy peculiar, una madre primeriza se encarga de cuidar de su hija ella sola pues su exmarido se fue para no volver. Durante los primeros años ella estaba muy, pero que muy estresada con todo, y por ello a su hija no le prestaba mucha atención. Pero al llegar su hija, Vanessa, a la edad de los dos años notó que algo raro ocurrió, pues ella no había dicho ni una palabra en toda su vida, lo que hacía que no se relacionase con nadie ni con nada que no fuese su potito. Por lo que su madre la llevó al médico, y el resultado no fue bueno, pues la niña al no haber estado sometida a ninguna conversación con nadie, ni había oído suficientes veces la misma palabra como para aprendérsela, no había aprendido a hablar y apenas a decir algún sonido. La parte buena es que la solución no era una operación del cerebro que durase doce horas, sino contratar a una niñera que no parase de hablar, para que Vanessa escuchase todas y cada una de las palabras que ella dijese y acabe por memorizarlas.

La madre que quería a su hija, aunque no le prestase atención, puso miles de carteles por toda la ciudad que decían “SE BUSCA NIÑERA QUE HABLE MUCHO”. El cartel era un poco raro por lo que pocas personas se atrevían a acercarse. Pasado un mes, como no aparecía nadie y Vanessa seguía sin

hablar, puso anuncios por internet, tampoco tuvo mucho éxito, pero una persona apareció: Un hombre alto, robusto de piel curtida y negro. En la entrevista el hombre parecía la persona perfecta para aquel papel, en la entrevista se mostraba súper dulce, charlatán, y parecía muy agradable, lo era, pero también se enfadaba, y cuando lo hacía hablaba en árabe, su idioma nativo. Pero como la entrevista fue muy formal, él no se enfadó, y la madre no lo supo hasta dentro de mucho.

La estancia del hombre con la niña era de lo más extraña, pues el hombre había sido cuidador de varios niños en una guardería y sabía que la música ayudaba al desarrollo de los niños, pero él detestaba la música clásica, por lo que le ponía canciones de un hombre jordano que cantaba afro beat, un género musical africano. Aunque el hombre le hablaba a la niña en español, tenía otros trabajos, y cuando tenía que coger una llamada de trabajo, la cogía delante de la niña. Como ya mencioné antes el hombre hablaba árabe cuando se enfadaba, y las llamadas de trabajo le enfurecían. Por lo que la mayor parte del tiempo la pasaba gritando en árabe, o con música en dicho idioma.

La primera palabra de Vanessa fue “الله يالله”، su equivalente en español sería: Dios mío. Su madre obviamente no supo nada sobre que esa era una palabra, pensó que sería un ruido raro que su hija había dicho sin motivo. Pero los sonidos raros esos se empezaron a repetir cada vez más y más diversos. Entonces ella empezó a sospechar. Pero dejaron de suceder, por lo menos delante de ella, pues la niña, Vanessa ya tenía uso de razón y por eso, con su madre prefería no hablar.

Cuando Vanessa tenía cuatro años, su madre entró a la casa llegando tarde del trabajo, y pilló al cuidador hablando con la niña en árabe, entró en cólera al

darse cuenta de que su hija hablaba en árabe antes que en español. Como ella era bastante racista no quería que su hija volviese a hablar con ese señor, por lo que le despidió, nada más despedirle de su boca salió:

- ¡Uffff! Maldito negro, va y le enseña árabe, suficiente tenía ya con que la niña fuese medio tonta, ¡madre mía!

La madre no quiso volver a ver a la hija, por lo que la mandó a una residencia para personas con deficiencias.

Una de las cuidadoras se hizo muy amiga de Vanessa, pues como ella era cuidadora en su tiempo libre y traductora en su trabajo real, podía hablar con Vanessa sin problemas. Tras unos meses para conseguir que la niña hablase de nuevo, empezó a pedirle que le contase la verdad de porque estaba en el centro, y aunque le costó tragarse lo que Vanessa le contó, acabó por hacerlo por la certeza que lo contaba y por que lo de la madre era mucho más disparate se lo acabó creyendo.

La cuidadora contactó con el niñoero y juntos pusieron una demanda judicial a la madre por maltrato infantil y delitos de odio. Lastimosamente, el juez compartía los ideales políticos de la madre, y en un juicio bastante extraño consiguió mandar de vuelta a Jordania al niñoero junto con la niña, la cuidadora no se explica ni cómo.

Cuando los años pasaron, la madre se dio cuenta de que la vida sin la niña estaba tan vacía que se arrepentía de lo que les había hecho al niñoero y a su única hija y le mandó una carta de arrepentimiento a la cuidadora para que se la tradujese y la enviase a África, pero como buena persona la cuidadora no lo hizo, por eso se gastó una fortuna en un traductor profesional, pues no sabía

de la existencia del traductor de google, y envió la carta a Jordania, donde se gastó otra fortuna. La carta decía algo así:

- Hola hija, desde que te fuiste me he dado cuenta de que no tengo nada en mi vida, como antes trabajaba todo el día por ti, y tu me lo agradecías con una sonrisa podía seguir adelante. Pero como ahora trabajo todo el día para ganar mucho y no gastar nada no sé que hacer. Quiero que vuelvas, aunque sea hablando chino, japonés, o lo que sea.

Te mando junto con el dinero una cantidad suficiente para que te pegues el pasaporte, el avión, etc...

Con cariño:

Mami☺.

Vanessa que ya tenía diez años se tomó la carta muy a mal, pues sabía que su madre la había abandonado a su suerte, y usó todo el dinero para comprarse lo que le dio la gana.

Y luego le envió una carta en árabe con una sola palabra: no, escrito en árabe por supuesto. La madre lo mandó al traductor y vio lo que ponía, se enfadó muchísimo, tanto que cogió un avión hacia Jordania tan pronto como pudo, al llegar preguntó como pudo al señor del aeropuerto si había visto a su hija y al niño, él le dijo que sí, que vivían por el barrio de ahí cerca. Salió corriendo en su búsqueda, pero nunca llegó a encontrarles, porque ellos cogieron otro avión que los llevó a Valencia.

Y nunca más se volvieron a ver.

Seudónimo: Pato Donald ;)

